

BENEDICTO XVI: EDUCADOR Y TEÓLOGO

Dr. Eduardo Palomino Thompson
Docente de la Escuela de Postgrado

Un Papa, básicamente, es el Vicario de Cristo y su representante. Es aquel cuyo Magisterio corresponde seguir a los que nos confesamos católicos.

Su **Misión** se enfoca, fundamentalmente, a mantener incólume el depósito de la fe y a conducir a los hombres a Dios por medio de Jesucristo y de su Iglesia, teniendo en cuenta la Revelación, la Tradición y el Magisterio inmediato anterior.

Cada Papa enfrenta esta compleja tarea teniendo también en cuenta los tiempos que le toca vivir, para lo cual tiene muy presente el contexto mundial del momento: ético, cultural, político, religioso, etc. Demás decir, que cada Papa tiene características personales y una visión peculiar de lo que la Iglesia necesita, lo cual es también muy importante en la forma como piensa que debe conducir la Iglesia. Asimismo, escucha en la oración lo que el Espíritu le inspira para guiar mejor al pueblo de Dios. Sus colaboradores también son elementos importantes y dan luces a su visión de las necesidades eclesiales y apoyan en la acción pastoral que desarrolla.

Como es muy lógico, todo Papa, por su misma Misión, debe ser teólogo y educador, a fin de saber hacia por dónde debe guiar a la Iglesia doctrinalmente y qué acciones de conducción debe ejecutar.

No obstante, da la impresión de que en Benedicto XVI ambas

características, **teólogo y educador**, resaltan de manera sobresaliente. Distintos Papas han sido brillantes en otros aspectos y han actuado de manera muy significativa, pero parece que el actual tiene esas dos características de manera relevante y en una dimensión nada común.

UNA ELECCIÓN AL MARGEN DE ALGUNAS LÓGICAS

La elección de Benedicto XVI, aunque no sorprendió debido a su amplia y brillante trayectoria, sí significó la superación de varias importantes "vallas" que lo hacían dudar ya que, tradicionalmente, suelen disuadir a los votantes. Aquí algunas de ellas:

- a. La edad de 78 años que, en los dos últimos siglos ha tenido un único caso similar: Juan XXIII. La edad más frecuente de elección suele ser entre 58 y 66 años.
- b. El hecho de que el Cardenal Joseph Ratzinger era, al momento de su elección, el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (digamos el Ministerio del Interior de la Iglesia), el cual tiene como una de sus misiones fundamentales: estudiar y cuestionar lo que se considera incompatible con la doctrina ortodoxa entre los planteamientos teológicos que van apareciendo en la Iglesia y en la sociedad. Ello implica, obviamente, salir al frente, con cierta frecuencia,

ante doctrinas y teólogos. Todo esto "quemó" en cierta forma a la persona que lo preside y al propio dicasterio vaticano, haciéndolo objeto de no pocas críticas.

- c. La nacionalidad alemana de Benedicto XVI, lo que le hizo decir a su hermano, el sacerdote George Ratzinger, que no iba a salir elegido porque cómo iban a elegir a un Papa alemán (los alemanes suelen sentirse mal por todo lo que aconteció en las guerras mundiales del siglo anterior).
- d. Por las posturas, en su actuación como cardenal y en sus planteamientos teológicos, ante: el aborto, el matrimonio de los sacerdotes, la conservación del latín en la Liturgia, y otras, tildadas de conservadoras.
- e. La mala imagen que desde hace décadas se hizo de su persona por parte de liberales, socialistas, católicos contestatarios, y otros, valiéndose de manera notable de los medios de comunicación de las mismas tendencias. Todos ellos desean un Papa "a la medida de sus ideas" y no un Papa que conduzca la Iglesia por el sendero que Cristo ha señalado. No olvidemos que incluso el Cardenal Ratzinger enfrentó, con gran respeto, pero con vigor, posiciones como la Teología de la Liberación con "préstamos del marxismo", así como el relativismo de la sociedad, las

posiciones inadecuadamente laicistas de diversos gobiernos, la permisividad, y otros.

- f. El hecho de haber sido el brazo derecho de Juan Pablo II y el mentor intelectual y teológico principal del Papa, todo lo cual hace que a veces se deseen nuevos "aires e ideas".

Pese a todo lo manifestado, su calidad religiosa y personal, preparación teológica y conocimiento de la realidad eclesial e internacional, lo hacía el candidato más voceado y el favorito, según se pudo constatar en los días previos a la elección. Quiere decir que, sus cualidades eran tan excepcionales, que ellas superaban las múltiples "vallas" que podían impedir su elección.

A la hora del Cónclave, y pese a que "quien entra Papa sale Cardenal", Joseph Ratzinger fue elegido Papa en una muy temprana cuarta votación, lo que manifiesta el rápido consenso sobre su persona en el colegio cardenalicio, pese a las "vallas" de edad, nacionalidad, ideas doctrinales, y otras, ya manifestadas.

CALIDADES Y VALORES "AGREGADOS" DEL CARDENAL RATZINGER

Pero, ¿cuáles son las características más saltantes de Benedicto XVI que motivaron su elección, pese a aspectos que hubieran hecho pensar lo contrario?

- a. Un inigualable conocimiento de lo que sucede en la Iglesia Católica, tanto doctrinal como pastoralmente, gracias especialmente a su cargo, lo que le permitió un contacto,

por más de veinte años, con las más variadas doctrinas teológicas y con la realidad eclesial de cada país, gracias a los informes y contactos directos con los Obispos de todas las Conferencias Episcopales del mundo, a su paso por el Vaticano en la visita "Ad limina apostolorum" de cada cinco años. Posiblemente, ningún Papa de la última centuria, y más, tuvo al respecto una posición tan favorable para estar perfectamente informado de lo que pasaba en el interior de la Iglesia Católica.

- b. Al ser teólogo asesor del Cardenal de Munich en el Vaticano II desde la primera sesión, participó activamente en los debates doctrinales y en la elaboración de la documentación de este excepcional evento eclesial, por lo que se imbuyó totalmente de sus planteamientos. Hoy no existe ningún Obispo activo en el mundo que haya participado de sus sesiones. Tampoco deben quedar muchos teólogos, como él, que lo hayan hecho.
- c. Porque muchos deseaban que se siguieran las líneas de Juan Pablo II. En este caso, él era el hombre indicado por su cercanía doctrinal y haber sido siempre consultado en todo documento importante, por decisión del propio Papa. Era, por tanto, una garantía de continuidad en las orientaciones eclesiales.
- d. Por ser seguramente el teólogo ortodoxo más reputado de la Iglesia Católica, gracias a los innumerables y excep-

cionales aportes realizados en sus decenas de libros y centenares de artículos en revistas especializadas, todos ellos ampliamente conocidos en los seminarios y círculos de estudio de los especialistas católicos.

- e. Por ser reconocido como un intelectual de primer nivel en el mundo, incluso laico. Así, desde 1992 es miembro de la más reconocida academia intelectual del mundo: la Academia de Francia, dentro del Instituto de Ciencias Morales y Políticas (justamente en su peregrinación a Lourdes visitó la Academia que frecuentaba y de la que es miembro de número).

Otro caso que muestra su altura intelectual es el que ocurrió en la celebración de un centenario más de una prestigiosa universidad alemana hace pocos años. Invitado el famoso filósofo Habermas a hablar, dio su aprobación siempre y cuando el diálogo magistral fuera con el Cardenal Ratzinger, el mismo que aceptó gustoso, llevándose a cabo un amigable y elevado debate intelectual ante cerca de tres mil profesores y estudiantes.

- f. Por ser reconocido como una persona amable y dialogante en el debate teológico y en la vida personal, pero al mismo tiempo firme y fundamentado defensor de los planteamientos católicos que proceden de las Escrituras y de la Tradición.
- g. Por ser un hombre profundamente religioso, con una pie-

dad fundada en Jesucristo, María y el Evangelio, y con una rara humildad para un hombre tan sabio.

Estos, y otros elementos, jugaron un papel decisivo en la rápida elección de Benedicto XVI en el Cónclave del año 2005.

BENEDICTO XVI EDUCADOR

Todo Pontífice es educador por su propia Misión, pero algunos pueden tenerlo como carisma más específico. Se ha dicho que a Juan Pablo II la gente acudía "a verle"; que en cambio, a Benedicto XVI acuden "a escucharlo".

Al Papa actual se le reconoce desde hace décadas, sobre todo por su calidad de "teólogo" ortodoxo, pero habrá que comenzarlo a reconocer también por su fisonomía de "educador"; sobre todo de la fe, pero también del mundo intelectual y político.

En efecto, así como su vocación sacerdotal fue muy clara desde muy joven, se podría decir que su vocación de educador emerge muy tempranamente al dedicarse de lleno, desde sus inicios sacerdotales, a la enseñanza teológica y a la elaboración de libros y artículos. De esa primera época es su famosa "Introducción al Cristianismo", un verdadero "best seller" en los seminarios del mundo hace tres décadas. También su activa participación fundacional, con los mejores teólogos del momento, en la famosa revista "Comunio" (1972), de la que luego se separaría por discrepancias doctrinales. Sus numerosas publicaciones en las tres décadas siguientes, incluyendo las entrevistas en que hace un

diagnóstico de la fe (V. Messori: "Informe de la Fe"); su Homilía en vísperas del Cónclave, haciendo un lúcido análisis de la situación de la Iglesia y ayudando en entender sus prioridades. Últimamente, su vida de "Jesús de Nazareth" tan teológica y tan espiritual, buscando por encima de todo el seguimiento de Jesús. Todo ello muestra su desbordante pasión magisterial.

Su vocación educadora lo lleva, desde muy joven, a enseñar teología en diversas importantes universidades alemanas. Según, se dice, sus clases estaban llenas de alumnos deseosos de escuchar a uno de los grandes teólogos del Vaticano II; prominente autor de investigaciones y maestro que sabía hacerse entender debido a un estilo con un lenguaje muy claro, asequible por los no tan doctos y lleno de interrogantes que él mismo buscaba aclarar. Su estilo, de alguna manera, socrático y participativo, amén del respeto y amabilidad que son tan claros en su proceder, lo hizo un profesor excelente y deseado; un verdadero educador.

Ya de Sumo Pontífice, basta leer sus dos primeras Encíclicas, "Deus caritas est" y "Spe salvi", así como sus escritos o discursos como Papa, para ver en todos los textos su esfuerzo por hacerse entender, porque nada quede oscuro, porque la explicación sea razonable y convenza a quienes le escuchan. Es un hombre de gran fe, pero también muy racional.

Su lenguaje es muy claro en cuanto expresa lo que quiere que llegue al pueblo de Dios y, en este aspecto, ciertamente mucho más claro que Juan Pablo II. En estos casos puede ser seguido con

mucha facilidad, así, por ejemplo, en las Encíclicas. Igualmente, en sus catequesis en las audiencias de los días miércoles. Por profundo que sea el tema, sabe dar un sentido coloquial, sin dejar de lado el centro del mensaje que desea presentar.

Lógicamente no sucede lo mismo con los discursos en universidades, centros de cultura, y otros, donde la exigencia de profundidad requiere términos y conceptos mucho más sólidos que devienen, forzosamente, en una mayor dificultad en su comprensión debido a su misma naturaleza. En estos discursos magistrales, su reflexión y agudeza de pensamiento nadie los pone en duda. Hasta quienes lo han criticado han dicho, repetidamente, "es muy inteligente".

Hay personas que, en su afán instructivo, tratan de impactar los sentidos. Benedicto XVI busca más bien convencer y hacer ver los aspectos centrales del mensaje. Su preparación teológica y cultural le hace ir a lo esencial de los mismos y lo plasma con frases excelentes que se graban fácilmente en la mente y el corazón. En todo momento, busca que, lo que plantea, se traduzca en actitudes y comportamientos que tengan como norte, centralmente, a Jesucristo, a quien siempre invita a seguir.

UN PAPA TEÓLOGO QUE QUIERE ACERCAR A LOS HOMBRES Y AL MUNDO A DIOS

Otro aspecto fundamental de su labor educadora es su visible esfuerzo por acercar a los hombres y al mundo a Dios.

Hace 50 años, cuando surge la idea del Concilio (Juan **XXIII**), y en su mismo desarrollo y conclusiones, el gran deseo era que **la Iglesia Católica y los católicos nos acerquemos al mundo** porque, según se decía, estábamos muy distantes de él, no lo comprendíamos, sólo lo atacábamos y condenábamos.

El Vaticano II lo hizo de manera notable (recordemos "Gaudium et spes"), tanto en textos como en planteamientos para actitudes y comportamientos. Tal vez en ciertos momentos se fue muy lejos en el acercamiento al mundo y, como diría Pablo VI, "el humo de Satanás se ha introducido en la Iglesia", creándose no pocos problemas de todo orden. Pero hubo un real y necesario acercamiento al mundo, aunque éste considerara que no era suficiente. En el fondo nunca el "mundo" y los hombres quedan satisfechos, porque con frecuencia desean que la "mundanidad" y "permisividad" entren a la Iglesia, lo cual no es dable.

Sin negar en absoluto esta necesidad de un acercamiento al mundo, pareciera que Benedicto XVI está tomando también otro camino muy importante: **buscar que el mundo, y los católicos, nos acerquemos a Dios y a la Iglesia**. Lo va haciendo permanentemente. Al mismo tiempo recuerda, sin descanso, que **el mundo de la cultura y la política** de las naciones no debe olvidar su raigambre espiritual y, en el caso de Europa, sus raíces católicas. Su profundo sentido educador es visible, pero, sobre todo, en la línea de que los hombres se acerquen a Jesucristo.

Quienes lo conocen dicen que

Benedicto XVI es una persona más bien algo tímida; lo que no quiere decir que sea temeroso o no sea valiente. En efecto, durante su vida, cuando ha visto algo que ha considerado inconveniente, no ha dejado de salir al frente con respeto y amabilidad, pero con decisión. Es el caso de diversas teologías peligrosas; la guerra santa que promueven algunos sectores musulmanes; el constante cuestionamiento al relativismo de la humanidad, y otros.

ÉNFASIS CULTURALES Y POLÍTICOS DE BENEDICTO XVI

En su activa labor educativa, ¿cuáles son los tópicos en los que más insiste el Papa Ratzinger? En verdad los numerosos e importantes mensajes del Papa han tocado muchos aspectos sustantivos que muestran sus inquietudes y énfasis. Se señalará solamente algunas que aparecen recurrentes y sobre las cuales está poniendo un especial esfuerzo educador:

- Hacer ver que las religiones no pueden matar en nombre de Dios ni promover desde la fe nada semejante. Dios no puede estar a favor de la violencia (especialmente en Ratisbona, en su distorsionado discurso con alusiones a Mahoma; aunque también en discursos posteriores).
- Que las Naciones Unidas deben promover también el derecho humano a la libertad religiosa (discurso en la Naciones Unidas del 2008), lo que requiere también una revisión de la laicidad, como lo ha insistido en su visita a Francia (2008) ante Sarkozy,

tomando el concepto de éste de "laicidad positiva".

- Que el mundo ha caído en un relativismo muy peligroso que socava a la propia persona y a la sociedad; que el respeto y la comprensión no deben olvidar la búsqueda de la verdad.
- La insistencia en que la fe no es contraria a la razón (lo central en el discurso de Ratisbona) y el que la razón no puede querer someter a la fe a sus concepciones positivistas. Es más, que la búsqueda de Dios "sigue siendo el fundamento de toda verdadera cultura" (discurso ante la intelectualidad francesa, 2008).
- Una clara insistencia en las raíces cristianas de Europa y en los peligros que entraña su olvido para su propia identidad y desarrollo espiritual y general (encuentro del Papa con las autoridades francesas, 2008).
- La gran preocupación ecuménica que le hace trabajar, y desear ardientemente, la Unidad de los Cristianos, recordando frecuentemente lo del Señor: "Que todos sean uno... " "y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. ..." (al inicio de su Pontificado, abril del 2005).

ÉNFASIS TEOLÓGICOS Y ESPIRITUALES DE BENEDICTO XVI.

De cara a la propia Iglesia Católica, el Papa muestra también ciertos énfasis, fruto ciertamente del profundo conocimiento de la misma, tanto desde la teología

como desde lo pastoral, así como desde su profunda espiritualidad.

En la vida es frecuente que, personas e instituciones, nos desviemos (normalmente sin la menor mala voluntad) de la Misión y objetivos centrales. Es que, con facilidad nos formalizamos yendo a aspectos muy concretos y secundarios a los cuales asignamos un valor total que no tienen. Es más, los rodeamos de una capa moral y los sacralizamos, haciéndolos objeto casi de culto, lo que conlleva que terminan ocultando la verdadera misión y objetivos personales e institucionales. Por ejemplo, el excesivo papeleo que detiene la creación y desarrollo de empresas; un SNIP tan exigente y detallado que se hace casi imposible que se aprueben un Proyecto de inversión en un ente estatal; y otros.

Dentro de la vida eclesial sucede lo mismo. En efecto, existen pequeñas o grandes desviaciones que luego traen importantes consecuencias. Por ejemplo, cuando por hacer más alegre y llamativa una ceremonia litúrgica se pierde el sentido de su sacralidad, piedad, reflexión, oración y misterio; cuando nuestra piedad olvida el compromiso con el prójimo o éste último hace olvidar la oración y la compenetración con Dios; cuando lo afectivo-sexual se hace el centro de la religiosidad; y otros.

Por ello, los Obispos, y en particular el Sumo Pontífice, deben guiar continuamente a la Iglesia, a fin de evitar desvíos y orientar permanentemente por el camino correcto y más espiritual. Benedicto XVI, con sus conocimientos teológicos y contacto continuo con las iglesias diocesanas del

mundo, está haciendo énfasis especial sobre ciertos aspectos. Así:

- La centralidad del **amor a Dios** como el corazón de la fe cristiana. El amor al prójimo es efecto de ese amor desbordante (a este tema se refiere, magistralmente, la primera Encíclica "Deus caritas est").
- La importancia de la **esperanza cristiana** profundamente unida a la fe (Encíclica "Spe Salvi").
- El valor de la liturgia y de una liturgia donde el silencio, el misterio y la unión con Dios constituyen, en medio del aprecio al canto litúrgico, un elemento central.
- El seguimiento de Jesús, sin eludir su cruz, como norte preciso de salvación y santidad. Sus escritos sobre "Jesús de Nazareth" y muchas Homilías y Catequesis muestran esta prioridad.
- La importancia de lo Eucarístico (documento postsinodal) y Mariano (peregrinación a Lourdes y Homilías) en el desarrollo espiritual de los católicos.
- El seguimiento del Vaticano II y del Catecismo de la Iglesia Católica como norte seguro para el desarrollo de una fe lúcida y ortodoxa.

UNA PERSONALIDAD EDUCADORA

Finalmente, un verdadero educador enseña, sobre todo, con el testimonio de su vida.

De Benedicto XVI se ha resaltado mucho su vastísima cultura y su excepcional preparación teológica, así como sus sustanciales escritos. No obstante, esto no es todo. Cada día se descubre más, por diversos y variados testimonios, su profunda espiritualidad y su característica amabilidad y humildad. Es una persona que ha hecho carne en su propia vida lo mucho que sabe y defiende.

El Director de la Villa Papal de Castelgandolfo (que ha conocido los Papas desde Pío XII), a donde el Papa se retira en el verano y cuando quiere días de tranquilidad para escribir, dice: "De él lo que impresiona es la extraordinaria delicadeza de ánimo, su extrema sensibilidad, su profunda espiritualidad". O como decía al inicio de su Pontificado una persona que lo conocía bien, "El Papa no tendrá el carisma de Juan Pablo II, pero a medida que pase el tiempo, se le conozca, irá conquistando a la gente por su sabiduría, sencillez y religiosidad". Así está sucediendo.

De todas formas, y en esto hay que ser muy claro, independientemente del mayor o menor entusiasmo que nos despierte, él es, para nosotros los católicos, el representante de Cristo puesto para guiarnos. Y debemos amarlo, seguirlo y rezar mucho por él para su buen gobierno y santificación personal.

Pero, para alegría de todos, da la feliz coincidencia de que Dios ha escogido para gobernar la Iglesia a un gran teólogo y educador, así como a un hombre profundamente religioso. Demos gracias a Dios.